obra titulada *Biografía y estudio crítico de don Luis de Góngora y Argote,* una de las presentadas al concurso, con el lema horaciano: *Odi profanum vulgus,* etc.; y abierto el pliego que contenía el nombre del autor premiado, resultó serlo el señor don Miguel Artigas y Ferrando, individuo del Cuerpo facultativo de Archiveros y Bibliotecarios y actual jefe de la Biblioteca Menéndez Pelayo, de Santander.»

«No es un desconocido el señor Artigas en el campo de las letras, pues, aparte de otros estimables trabajos impresos, viene desde hace años publicando muchos del mayor interés en el instructivo y curioso *Boletín* de la Biblioteca que dirige. Pero éste acerca del famoso poeta cordobés de la grande época de nuestras letras, por su extensión, su erudición y sentido crítico, será el que ponga el nombre del señor Artigas entre los más distinguidos cultivadores de nuestra historia literaria. Como no tardará en salir a luz, el público ilustrado apreciará también pronto el mérito de dicho libro, que a sus expensas imprimirá la Academia.»

Respecto a la impresión que nos ha producido el merecido triunfo del señor Artigas, nos remitimos a lo que, a propósito de este asunto se dice por el presidente de nuestra Sociedad, y hablando en nombre de ella, en la Memoria en que se resumen los principales trabajos realizados por la misma desde la Junta general del año de 1923.

Memoria leída en la Junta general de la Sociedad.

En la Junta general que celebró la Sociedad de Menéndez Pelayo el día 8 de octubre del corriente año, fué reeligida la Junta directiva que había sido nombrada el año anterior.

Se aprobaron las cuentas presentadas por la Tesorería, y se acordó también publicar el extracto de ellas en el BOLETÍN, así como también la *Memoria* leída por el Presidente don Carmelo de Echegaray.

A continuación reproducimos esa *Memoria,* que dice así:

Señores:

En la última Junta general que celebró nuestra Sociedad se anunció, como muy próxima la publicación de una traducción castellana, hasta entonces inédita, del libro de Job, hecha por el ilustre escriturario don Francisco Caminero, juez del Clero español, y enriquecida con un prólogo, igualmente inédito de don Marcelino Menéndez

Pelayo. La obra se repartió ya a los socios, como todos vosotros recordaréis, a principios del presente año. No voy yo a ponderar su importancia y su mérito, puesto que son de esas cosas que por sabidas de sobra, deben callarse; únicamente quiero recordaros, — porque es motivo de satisfacción para cuantos se interesan por las empresas que acomete nuestra Sociedad,—que la edición tuvo un excelente éxito, pues fué acogida con aplauso por las personas más doctas y competentes que saludaron su aparición con artículos encomiásticos.

No nos acompañó igualmente la fortuna en otros proyectos que constituían nuestra ilusión en los días en que celebramos nuestra última Junta general, y singularmente en el que acariciábamos para apresurar la rápida publicación de las obras de D. Marcelino Menéndez Pelayo. Hoy más que nunca, a nuestro entender, podrían aquellos libros magistrales orientar a la juventud ansiosa de saber, que anhela contribuir con su esfuerzo al mayor esplendor de la cultura española. La palabra del maestro, resplandeciente siempre, y dotada de aquel poder *psicológico* de remover las almas, estimulando y encauzando su actividad, serviría en medio de las vacilaciones y de los tanteos de la hora presente, para mostrar a muchos espíritus perplejos el camino de la honrada y genuína tradición española; pero todos nuestros anhelos para que tales propósitos se conviertan muy pronto en realidad, y los libros de don Marcelino Menéndez Pelayo se pongan al alcance de cuantos se afanen por conocerlos, han resultado completamente infructuosos, pues nuestras gestiones, bien intencionadas y desprovistas de todo interés que no fuese el de la cultura y el del patriotismo, no lograron vencer las dificultades con que deben de tropezar los editores, que llevan ya más de un año sin sacar a luz pública uno sólo de aquellos volúmenes. Y es lo peor del caso, que por más esfuerzos que hacemos, no atinamos a ver qué solución se puede dar al asunto, ni cómo se llegaría a conseguir que se impriman esos libros con mayor diligencia.

No nos ocurre lo mismo con otro de los asuntos que han ocupado nuestra atención durante el presente año: el curso para extranjeros que se intentaba establecer en Santander para el verano. Habíase encargado de organizarlo la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central; pero, sin duda por no haber tenido noticia de que hubiera alumnos que quisieran matricularse, ninguno de los profesores a quienes la Facultad confió el encargo de explicar las leccio-

nes que aquí se habían de dar a los extranjeros, se presentó en esta ciudad, ni tuvimos explicaciones de lo ocurrido hasta fines de septiembre. Sin embargo de esto, no faltó quien llenase este vacío; y los extranjeros que vinieron a Santander, y la mayoría de los cuales frecuentó la Biblioteca de Menéndez Pelayo, y en ella aprendió a aficionarse a la lectura de las páginas del maestro, y a iniciarse por ese camino en los estudios hispánicos, encontraron quienes les diesen cursillos y conferencias sobre materias diversas adecuadas a la preparación que aquéllos traían, y a los conocimientos que deseaban adquirir. Lo ocurrido nos ha servido de lección para trazar nuevos rumbos y señalar nuestro programa para el porvenir. Y pensamos para el año próximo que sea la propia Sociedad de Menéndez Pelayo la que organice esos cursos, mediante la colaboración, que fundadamente esperamos, de algunas Universidades. Como toda esta labor exige, además de la contribución científica, otra contribución de carácter económico, nos proponemos solicitar para este objeto la ayuda del Ayuntamiento de Santander y de algunas otras entidades interesadas en que se fomente la concurrencia de turistas a esta ciudad, máxime si se trata de turistas cultos, que al volver a sus países, pueden convertirse en propagadores de la fama de cuanto llamó su atención mientras permanecieron entre nosotros.

Sabedores de que venía a estas tierras un especialista como Schulten, cuyo estudio sobre *Viriato* apareció, como recordaréis, en las páginas de nuestro BOLETÍN, creímos responder a los fines con que se constituyó nuestra Sociedad, encomendándole, en unión del Ateneo, una conferencia sobre los tartesios, que era una de las materias a que aquél había dedicado más particular atención. La conferencia se dio en los locales del Ateneo.

Otra de nuestras aspiraciones es ver correr de molde las obras completas de don Enrique Menéndez Pelayo, cuyo mérito, con ser muy positivo, aparece obscurecido por el resplandor intenso que brilla en torno del nombre de su inmortal hermano. Este caso nos recuerda una afirmación muy atinada de Sainte Beuve: cuán difícil se hace para un hermano menor sobresalir entre los hombres de letras, cuando el mayor ha asaltado como triunfador las más excelsas cumbres. Pero por eso mismo se nos figura que es más necesario poner ante los ojos del público las producciones delicadas y exquisitas de don Enrique Menéndez Pelayo, a fin de que, leyéndolas, se persuada

de la justicia con que éste puede reclamar un puesto entre los espíritus íntimos y sinceros, ingeniosos y recogidos, que supieron dar expresión adecuada y elegante a los sentimientos de su alma prócer, enamorada de todo lo bello y santo, e incompatible con toda bajeza y grosería. Las gestiones que emprendimos para que la Editorial *Voluntad,* que con tal primor y esmero imprimió la versión castellana del *Libro de Job,* se encargase también de imprimir las *Obras completas de don Enrique Menéndez Pelayo,* no se han visto hasta la fecha coronadas por el éxito; pero tampoco hemos recibido una negativa que nos haga desistir de ellas. De proseguirlas está encargado uno de los dignos Vocales de nuestra Junta de gobierno, actualmente en Madrid, y de su actividad y entusiasmo se puede esperar fundadamente que no ha de omitir medio que conduzca a la realización de nuestros propósitos y aspiraciones.

Entre las publicaciones con que quisiéramos contribuir al mejor conocimiento de la historia de nuestra cultura, figura como una de las primeras la del *Cartulario de Santo Toribio de Liébana,* cuya copia, hecha y anotada por el finado don Eduardo Jusué, obraba en nuestro poder. Confiamos en que para la impresión de este libro contaremos con el apoyo de alguna venerable autoridad, que antes de ahora ha mostrado singular interés por este linaje de labores, y muy especialmente por lo que se refiere al referido manuscrito benedictino. De dirigir la edición se encargará el Catedrático del Seminario de León, don Filemón de la Cuesta, en el caso muy probable de que aquélla se lleve a cabo.

Sin perjuicio de todos estos proyectos, hay otro que más insistentemente que ninguno, y con mayor ahinco, solicita nuestra atención, por tratarse de una obra que tendería como ninguna a hacer popular el nombre de don Marcelino Menéndez Pelayo entre los estudiosos y a despertar en el ánimo de las gentes el ansia de leer sus páginas admirables. Me refiero a nuestra aspiración, ya añeja, de publicar una *Antología* que conste de uno o dos volúmenes, y que formaría, con palabras del maestro, debidamente adecuadas, una historia del pensamiento y de la cultura española; historia que con indicar que es obra de tal hombre, dicho se está que sería una maravilla; por la alteza y profundidad de las ideas, por la pureza de la dicción, y por la hermosura incomparable del estilo. Sólo aguardamos para poner manos a la obra, a que vuelva a la Península, de su viaje al

Extremo Oriente, nuestro ilustre consocio don Adolfo Bonilla, a quien oímos hace años, en una ocasión en que hablamos de este proyecto, que él tenía hecha ya la selección de las páginas que habían de figurar en la referida *Antología.*

No son estas las únicas publicaciones que quisiera emprender la Sociedad. Piensa también para más adelante ordenar un epistolario de mediados del siglo XIX, utilizando la copiosa colección de cartas que aparece entre los papeles de don Manuel Cañete, existentes en la Biblioteca de Menéndez Pelayo. Una selección de esas cartas, bien hecha, bien ordenada, ilustrada con oportunas notas, daría no poca luz a nuestra historia literaria del último siglo. Y serviría además como de preparación para otro epistolario mucho más amplio, mucho más importante, con cuya aparición soñamos para cuando pase más tiempo: el epistolario de don Marcelino Menéndez Pelayo, pero no reducido tan sólo a las cartas que él escribió, sino también a las que él recibía, y a las que se cruzaron entre hombres de letras de su tiempo y se refieren a la vida o a las obras del varón insigne cuya memoria tenemos especial obligación de venerar, puesto que con ese principal objeto constituímos nuestra Sociedad. Ocurrióseme esa idea al ver el magnífico *Carteggio* de Manzoni que se está publicando en Milán, y cuyo primer volumen apareció en ocasión del cincuentenario de la muerte del gran poeta lombardo. Claro está que para que esa publicación se ordene hace falta mucho tiempo, pero por eso mismo conviene pensar desde luego en ella, y por eso he querido exponeros mi pensamiento para que vosotros, acogiéndolo con cariño, lo hagáis viable, y procuréis empezar cuando quiera a obtener las copias que serán precisas para que este proyecto se lleve a cabo.

En cuanto al BOLETÍN no tenemos motivo, más que para satisfacernos de la aceptación que encuentra entre los doctos. Cada vez es mayor el número de las gentes que dentro y fuera de España vienen a ofrecernos su colaboración, lo que hace que cada vez también aumente el interés y la variedad de los trabajos que hallan cabida en sus páginas. De esperar es que esa marcha progresiva de nuestro órgano de publicidad se acrecentará a medida que avance el tiempo y se tenga noticia del BOLETÍN hasta en los centros en que hoy no se sabe de su existencia. Aunque no hubiéramos logrado más que ese arraigo y esa difusión del BOLETÍN, no podría decirse que fué infructuosa la fundación de la *Sociedad de Menéndez Pelayo.*

Lo que decimos del BOLETÍN podemos y debemos decir también de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, pues de año en año, y sobre todo durante las vacaciones estivales, que para muchos de estos enamorados de la cultura y del saber son verdaderamente fecundas, aumenta el número de los investigadores españoles y extranjeros que acuden a consultar los tesoros de erudición que en ella se custodian.

Se acrecentará todavía más el número de esas gentes cuando en fecha próxima corra ya impreso de mano en mano el Catálogo de los libros impresos que se contienen en esta Biblioteca. Ese Catálogo, que está ya terminado, y dispuesto para la publicación, no tardará, si obstáculos imprevistos no se interponen, en salir de las prensas, y nos permitimos afirmar que ese día será considerado como memorable por los aficionados a inquirir la historia de las ciencias, de las letras, de las artes y de la vida española.

Y ahora, para dar fin a esta modesta *Memoria,* quiero consignar en ella, con satisfacción indecible, aun a riesgo de herir la inequívoca modestia del interesado, un hecho que honra por singular modo a nuestro insustituíble secretario D. Miguel Artigas. Ya comprenderéis con esto que me refiero al premio que le ha concedido la Real Academia Española por el libro en que ha relatado la vida de D. Luis de Góngora, y ha puesto de relieve la significación literaria del gran poeta, deshaciendo de paso muchas patrañas que gozaban de la autoridad de cosa juzgada, porque nadie se había tomado la molestia de someterlas a revisión. Yo, que por benevolencia del autor, tuve el placer de saborear aquellas páginas antes que las conociese la Academia Española, puedo aseguraros que en cuanto pasé la vista por la última de ellas, comprendí que muy ofuscado había de tener su juicio la docta Corporación encargada de limpiar, fijar y dar esplendor a nuestra lengua, si no reconocía que aquel trabajo, enriquecido con noticias y documentos inéditos de mucho valor, era merecedor de la recompensa ofrecida a los mejores de su índole. Felicitemos con efusión de ánimo, con verdadero entusiasmo, por su merecidísimo triunfo, al Sr. Artigas, y felicitémonos de contar con un secretario que de tal modo sabe honrar a nuestra Sociedad, y de tal manera sabe utilizar, en bien de la cultura general, los tesoros literarios confiados a su custodia.

CARMELO DE ECHEGARAY.

Extracto de las cuentas presentadas y aprobadas en la Junta General.

		PESETAS
Saldo a favor de la Sociedad en 8 de octubre de 1923.		7.831,16
Ingresos hasta el 8 de octubre de 1924.....	8.775,17	
Gastos hasta el 8 de octubre de 1924.....	7.016,68	
Saldo del ejercicio 1923-24.....	1.758,49	1.758,49
Saldo total a favor de la Sociedad.....		9.589,65

EL TESORERO,
J. Pardo.